"La Voix du Peuple"
Rue de la Grange aux Belles - 1 -
Paris

Año II + Número 41 — Barcelona 11 de diciembre de 1908

SOLIDARIDAD OBRERA

ORGANO DE LAS SOCIEDADES OBRERAS

SUSCRIPCIÓN
España: un trimestre . . . . . 1 pesetas
Extranjero: un semestre . . . . . 3 francos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Nueva San Francisco, núm. 7, 1.º

Los beneficios de este periódico son destinados á la propaganda, organización y cultura de los trabajadores.
NUMERO SUELTO 5 cts

La Burguesía y el Pueblo

Es imposible comprender algo de los acontecimientos de este siglo si no se separa antes la nación francesa en dos partes netamente distintas: la Burguesía y el Pueblo.

Suele imaginarse que cuando los trabajadores hablan á todo trapo, en sus reivindicaciones, del «burgués» y de la «burguesía», lo hacen cediendo á un vano placer de declamación ó á una rabia iniustificable. No teniendo la burguesía, como tenía la nobleza antes de la Revolución, ni títulos, ni privilegios de casta para distinguirse del resto de la nación, encuéntrase extraña esta manía de dividir la población en dos grupos, sobre todo en dos grupos de intereses opuestos, hasta enemigos. Sin embargo, nada tan verdadero. Si se quiere reflexionar, examinar desapasionadamente lo que diariamente pasa á nuestro alrededor, será facilísimo ver el sentido de esta denominación.

No es muy cómodo dar de la burguesía una definición simple, clara, corta, diríamos matemática. No siendo la burguesía una casta cerrada como la nobleza, una clase más especialmente titulada y privilegiada, se halla dificultad en distinguirla netamente, en determinar sus reales límites en la sociedad. No obstante, aunque esté formada por elementos complejos, no es imposible fijar su fisonomía.

En su generalidad, la burguesía abarca á todos los que por su fortuna, su función y su educación se separan de los trabajadores manuales; es, en su esencia, un compuesto de intereses y de prejuicios. La burguesía, tal como existe actualmente, procede de la revolución de 1789; la gran revolución que si no obtuvo todos los resultados de que se vanagloria, tuvo por lo menos para la burguesía ventajas muy particulares; ésta, en efecto, ha suplantado clara y completamente á la nobleza; ha arrojado las personas, pero ha guardado para sí las instituciones del pasado; seducida, sobre todo, por las exterioridades de lujo y de aparatosidad, de gloria y de vanidad de la vida de los nobles en la Corte y en París, se ha esforzado, desde el siguiente día al de su triunfo, en moldear su existencia sobre la de la nobleza, vistiéndose con todos los ropajes de la casta desaparecida. Ya á partir de Luis XIV tenían los burgueses enriquecidos la manía de los títulos y el afán de codearse con los nobles; su triunfo en 1789 no hizo más que desarrollar su pasión de aristocracia y de preponderancia.

La nobleza, salida de la conquista del suelo, hacía descansar su poder y la legitimidad de sus privilegios sobre la posesión del suelo. La burguesía, cuyo engrandecimiento de fortuna data del régimen de las manufacturas y del aporte de capitales sobre el mercado, ha basado su poder sobre el dinero, poder mucho más poderoso, más fuertemente organizado que el del antiguo feudalismo.

El dinero, en efecto, dice la economía moderna, es el producto del trabajo, y siendo el trabajo libre, no dependiendo el éxito sino de los esfuerzos y del valor individuales, la posesión del dinero es inatacable en derecho, en justicia y de hecho; y como que con el dinero se tiene todo, la tierra, la fábrica, el gobierno, y teniendo este dinero la burguesía, ha acabado por tenerlo todo: la tierra, la fábrica y el gobierno.

El punto de partida de la clase social constituída en burguesía, tal como la conocemos, es, pues, el siguiente: á fines del siglo último, una fracción importante de la nación, ya rica, inteligente, laboriosa, enamorada de las costumbres referidas y de los privilegios de educación, mundanos, de la nobleza de entonces, se sustituyó á ésta, pero conservando cuidadosamente los prejuicios, las costumbres y los defectos de la nobleza, la palanca del poderío de la nueva casta es el dinero, al cual hará producir, á beneficio suyo, resultados inmensos.

La casta no es cerrada; al contrario, bajo la acción de los progresos de la industria, por los grandes trabajos que nuestra época emprende, gracias á las diversas monarquías que pasan por el trono y que todas elevan las fracciones más adelantadas, la casta se extiende, agranda, se enriquece cada vez más, se vuelve cada día más preponderante; agrega á ella todo lo que se presenta, á condición de compartir sus pasiones y sus prejuicios. Tiene la pasión del dinero y no ama más que el dinero; tiene el prejuicio de creerse distinguida, refinada, delicada, elegante, instruída; desdeña la pobreza, la rusticidad de los modales, los pobretes; no admite el mérito literario, científico ó artístico sino por vanidad del renombre; detesta codearse con la masa, procura mantenerse cada vez más alejada de ésta; en todas partes frecuentadas por la burguesía tiene sus sitios preferentes, separados del común, del vulgo, reservados; afecta tener opiniones aparte, de un liberalismo ó de un buen gusto, está enamorada hasta la locura del título y del nombre, hace gala de sentimientos religiosos y monárquicos, en fin, estudiándola de cerca, es fácil reconocerle todos los defectos, todos los prejuicios, todas las ridículas pasiones de los cortesanos de los reinos de Luis XIV y de Luis XV; la única diferencia está en el privilegio venerado; los señores de antaño ponían su superioridad en la antigüedad de su nobleza; nuestros burgueses la ponen en el máximo de las riquezas.

No, la casta no es cerrada, como, á decir verdad, tampoco lo era la nobleza, puesto que el rey podía crear nuevos nobles; el dinero crea cada día nuevos burgueses; ¿pero de qué serviría la fortuna si no fuese para beneficiarse de estas ventajas, y cómo beneficiarse de estas ventajas si se vive aparte de los que pueden hacerlos partícipes del poderío del dinero, y cómo vivir en buena armonía con ellos si no se adoptan su pensamiento, sus prejuicios y sus sentimientos? Más fácil es asimilarse defectos que cualidades; además, los defectos de la aristocracia han entrado tanto en nuestras costumbres que se necesita tener un elevado valor moral é intelectual para no sucumbir.

Tal es el retrato de la burguesía constituída en una clase que se esfuerza en creerse de una esencia superior al común de los mortales. El inconveniente de esta manía está en que impide toda fusión entre los diversos elementos de la sociedad; en que da un tonto ejemplo de falso orgullo y de vanidad ridícula; en que empuja á los más humildes y á los mejores á salir, á pesar de todo, de su esfera natural; en que mantiene perpetuamente, en un ambiente de trabajo que debe ser modesto y razonable, el disolvente de la ambición sin freno y sin escrúpulos. El mal no pasaría de relativo, no tendría alcance social, si se limitara á estas pueriles singularidades de costumbres; no arrojaría ciertamente las poblaciones trabajadoras á un estado de rebelión que les es habitual. Hay otro mal más temible, que tiene mayor gravedad, y es el de la elevación de la burguesía en una casta distinta.

La palanca de poderío de la burguesía, hemos dicho, ha sido el dinero, pero el empleo del dinero se falsea en todas sus acepciones; á fin de satisfacer sus ambiciones, la burguesía ha desconocido completamente el valor moral y social del dinero, y por ahí acumula sobre el porvenir terribles tempestades.

Si el trabajo es la ley de la vida, el objeto del trabajo es suministrar simplemente las necesidades de la existencia. Ahora bien, en este siglo principalmente la ley del trabajo ha sido ganar dinero. La ley de la vida no es amasar una fortuna: la ley de la vida es vivir tranquilamente, en seguridad, lo cual puede obtenerse perfectamente sin dinero. Al contrario, se ha concedido al dinero una primacía, se le ha tenido en consideración, se ha hecho de su uso un abuso que ha tenido por consecuencia oprimir á las masas y paralizar su progreso.

Y, en efecto, ¿qué ha sucedido? En lugar de producir solamente para el consumo corriente, de restringir el trabajo á las necesidades del medio, se ha producido sin razón inmediata, únicamente para vender y revender, á fin de ganar dinero. Se han multiplicado las fábricas, y como el consumo local no bastaba para agotar la producción, se ha tenido que «abrir mercados», forzar los gustos y las preferencias de poblaciones semi-civilizadas ó salvajes para que aceptaran mercancías que se fabricaron sin rima ni razón. A fin de ser las primeras para dar la mercancía á precio más bajo, se ha tenido que exagerar la concentración de los instrumentos de trabajo, lo cual se ha logrado mediante la asociación de capitales.

Esta sed de ganancia ha tenido para los trabajadores los resultados más deplorables. De todos los tiranos, el dinero es el más cruel, el más inicuo y el más implacable. Siendo el dinero el objetivo supremo del trabajo, el trabajo se ha impuesto en todo el brutal error, no ha conocido ya ni equidad ni humanidad. Ha venido una ciencia que ha explicado que el dinero era un instrumento de trabajo con igual título que la inteligencia y los brazos del hombre y que tenía una parte legítima en el producto del trabajo; esta ciencia ha proclamado que el dinero y el trabajo eran libres desde 1789 y que tenían derechos iguales, un poder igual, y que la oferta del uno corresponde á la demanda del otro, que nada les impide tratar libremente: principios erróneos fabricados *a posteriori*, que han legitimado en este siglo todas las exigencias y las durezas del dinero, que han hecho que se colocaran del lado del dinero todos los poderes públicos, el derecho y la justicia, y han dejado el trabajador, que por instrumento de fortuna no tenía más que sus brazos, sin defensa ni producción.

El dinero, el capital crece en razón directa de su masa; asimismo tiende á concentrarse en un pequeño número de manos, lo que explica las grandes fortunas hechas durante este siglo y la rápida constitución de una oligarquía basada sobre la riqueza. Esta oligarquía se ha apoderado también rápidamente del poder, se ha organizado de modo que pudiere dictar la ley, para erigir en dogmas sociales la legitimidad del poderío del dinero.

No pudiendo tomar otra vez las distinciones legales de la antigua nobleza, esta oligarquía financiera, burguesa por completo, se ha contentado con continuar siendo burguesa, pero teniendo cuidado de situarse aparte, por encima de la nación. Se ha convertido en el centro alrededor del cual se han agrupado, á distancias proporcionales á su fortuna, ó á su nacimiento, ó á su mérito intelectual, todos los que se van destacando de los trabajadores manuales ó que tienen empeño en distanciarse de las humildes condiciones de su origen. De este modo la burguesía se ha ido convirtiendo en una clase netamente distinta, en una casta, una nación dentro de la nación.

Por debajo está el pueblo, el mundo de los trabajadores, las pobres gentes, obreros de los campos y de las ciudades, pequeños empleados, la masa sin fortuna ni educación, obligada á subvenir á su existencia con una labor tenaz, no teniendo en perspectiva más que un salario insuficiente, poco ó nada asegurado contra las incertidumbres del porvenir, no pudiendo, sino de modo muy excepcional y por un concurso de azares inesperados, salir de la miseria.

Entre estas dos fracciones de la sociedad, entre la burguesía y el pueblo, no hay contacto. La burguesía hace trabajar al pueblo, le paga y se cree en paz; pero ningún lazo entre las dos, ninguna reciprocidad de consideraciones, de afectos; á veces las clases altas, por un temor vago del porvenir ó por falso sentimentalismo, fingen preocuparse de la situación de los trabajadores, pero sin ningún resultado serio y siempre bajo la forma de caridad, lo que lastima é irrita precisamente á los trabajadores.

Desde luego se concibe que la masa de los trabajadores, que se reiría de los defectos aristocráticos y de los desdenes de la burguesía si no tuviese que sufrir con estas ridiculeces, esté animada de sentimientos poco conciliadores; está oprimida por el poder del dinero y con su trabajo ha de satisfacer las necesidades del lujo y los placeres de la burguesía.

Esta situación no se ha creado en un día: pero desde 1789, para no remontarnos más, cada año que pasa aumenta su gravedad; creemos que ha llegado á su período más agudo. El antagonismo entre la burguesía y el pueblo, transformado presentemente en una lucha encarnizada entre el capital y el trabajo, lleva todo este siglo. ¿Cómo terminará?

FERNANDO MAURICE

(La reforma agraria y la miseria en Francia, páginas 26-29).

El Consejo interior administrativo del Centro Obrero, domiciliado en la calle Nueva de San Francisco, núm. 7, principal, ha organizado para el día 17 de los corrientes, á las diez en punto de la noche, una conferencia médica, que estará á cargo del inteligente Dr. Antich, bajo el tema de "Enfermedades de los obreros".

Dada la importancia que encierra esta conferencia en interés del obrero, rogamos á todos los compañeros y lectores de este periódico no dejen de acudir dicho día al referido local social, toda vez que el acto de referencia es encaminado para nuestro bien.

AVISO

El que suscribe, individuo de la comisión arbitral que falló el litigio pendiente entre la empresa del periódico *El Progreso* y el sindicato obrero Arte de Imprimir, públicamente manifiesta:

Que habiendo publicado dicho periódico el pasado domingo un suelto acatando el fallo, pero también manifestando que uno de los individuos que componían el tribunal era recusable, vería con gusto que dicha empresa periodística concretase el nombre del individuo á que ha querido referirse y el por qué es recusable.

También cree y espera que la empresa dará pública y categórica contestación antes del domingo día 13, á fin de que los electores se capaciten si *El Progreso* defiende á los obreros, como dice, ó si se entretiene en difamar á los que no quieren hacerle el juego.

A. Badía Matamala

Pedagogía Obrera

En la carta al Congreso de Solidaridad Obrera, que éste su órgano publicó, prometí ocuparme sobre este asunto en algún periódico obrero, y estimo que ningún otro más á propósito.

No hace falta insistir en la conveniencia de que todos los obreros sepan leer y escribir por lo menos, aparte de otros conocimientos de los que debe instruirse á la juventud obrera, para que capacitada, arranque á la sociedad burguesa sus indiscutibles derechos.

Nuestra esclavitud es causa de nuestra inferioridad intelectual. La clase media se impuso á la feudal cuando pesó más en la balanza intelectual é igual acontecerá á la clase obrera: se emancipará cuando emancipe su intelecto, cuando sea más sabia que la burguesía.

Cierto que entre los obreros existen elementos que dan quince y raya á los más sabios burgueses, pero en general la clase obrera es la más ignorante, probándolo no sólo sus numerosos analfabetos sino su condición de esclava.

Al campesino y á todos los obreros de profesiones manuales conviene más que á nadie que sus hijos aprendan por qué las profesiones tienden á desaparecer asesinadas por la mecánica, y si la miseria hiciera la revolución y la miseria venciese, podría ocurrir fácilmente que los intelectuales del obrerismo creasen un *cuarto estado* tan miserable como el *tercero* actual, y á que eso no ocurra deben tender nuestros esfuerzos.

La creación de Escuelas puramente obreras, es lo que con más interés debe perseguir todo obrero. Todos sus mitins, manifiestos, periódicos y congresos, no son capaces de hacer la propaganda que el maestro.

Es cierto que hay que hacer los maestros también, pues aunque hay muchos con conocimientos intelectuales, no todos los intelectuales sirven para maestros; y yo aconsejaría que al coger un maestro cualquier sociedad obrera, se fije más en su conducta moral que en el saber.

Un individuo de mediana instrucción y de bella conducta hará mucho más en la escuela que un sabio vicioso, corrompido y crapuloso. Además está probado que un individuo de medianos conocimientos, pero de mucha voluntad, hace más progresos en la escuela que el sabio sin voluntad.

Es indiscutible la conveniencia de crear Escuelas, pero queda el inconveniente de los medios de sostenerlas y la fabricación de maestros.

La voluntad es la gran diosa que todo lo allana. Convencidos de su conveniencia, vayamos adelante, siempre adelante y venceremos.

La empresa es grande é imposible, por tanto, de realizarla en un día, una semana ó un mes; pero no es imposible y sí de resultados prácticos.

¡Manos á la obra y llegaremos donde podamos, siempre ensanchando nuestra esfera de acción!

Yo no puedo extenderme aquí en grandes consideraciones; no es un artículo de revista el que presento, sino un artículo de periódico, y por esto puede que pase por alto puntos que no estaría demás tratar y otros los trate á la ligera.

Desde luego, siendo de suma necesidad para nuestra emancipación la instrucción, debemos procurárnosla, y por consiguiente, toda sociedad obrera capaz de sostener un maestro, debe crear una escuela; la que no sea capaz, procurar serlo ó unirse á otra. La voluntad puede mucho, y es la voluntad que hará las escuelas y es la voluntad que hará lo maestros.

No debe preocupar á las sociedades si el institutor de sus hijos posee títulos académicos ó no; por lo regular hacen mejor de maestros los sin títulos que los titulados, y es que éstos trabajan por la paga, aquéllos por devoción y amor al progreso; los titulados (casi todos) son maestros porque á sus padres les pareció que les convenía serlo, y los otros lo son por amor á la humanidad.

***

La dificultad de maestros puede ser momentánea solamente. Pueden improvisarse muchos, pero en la enseñanza racionalista los hay que dan quince y raya, no sólo á los maestros titulares, sino á los mismos catedráticos.

Por torpes que puedan ser los que se dediquen á la enseñanza, han de comprender en sus alumnos los que demuestran aptitudes, y por medio de la federación y de los maestros, que deben de estar inteligenciados, fácil será llevar á las grandes escuelas aquellos que se crea necesario para producir los maestros suficientes y capaces.

Los profesores, bajo el protectorado de las sociedades, deben organizar las colonias sanitarias, ó sea el cambio de chicos de los diferentes puntos por asuntos de salud ó por lo que convenga.

Aquí en Francia está esto organizado por particulares. Hay patronatos que llevan un mes los niños necesitados, y que sus padres soliciten, á baños ó á las montañas, según el médico aconseje; lo propio pueden y deben de hacer nuestras escuelas.

Hay una sociedad para cambiar los niños de una nación con otra, y hará próximamente un año se lamentaba en la prensa que mientras del extranjero recibía ofertas de chicos, de aquí no las recibían para enviar los suyos y que no podían complacer á los demandantes.

¿Por qué por medio de los sindicatos internacionalizados no podemos enviar nuestros hijos de España á Francia, Alemania, Italia, Inglaterra, etc. ó viceversa?

Esto es sencillísimo.

Yo tengo un hijo que quiero que aprenda el alemán, por ejemplo, pues por medio de los maestros y de los sindicatos mi hijo irá á Alemania y el alemán que de él se encargue me enviará el suyo si quiere que aprenda español, y si quiero que aprenda francés lo enviaré á Francia, y en vez del hijo (ó hija) del alemán que tiene el mío, yo tendré el de un francés, italiano ó inglés.

No son éstas tonterías, sino cosas que se practican entre gentes que, si no son millonarios, no son obreros; ¿por qué no hemos de practicarlo nosotros puesto que nos es conveniente?

En un próximo y último artículo procuraré esbozar el asunto.

V. García

Labor societaria

Congreso Obrero Comarcal

Después de largo tiempo en que el obrero de la comarca vicense estaba desorganizado, vuelve á recobrar sus briosas energías, y reunidas casi todas las sociedades de resistencia de la comarca, por medio de sus delegados, en la villa de Torelló, el día 29 del pasado, acordaron por unanimidad la celebración de un Congreso Comarcal los días 26 y 27 del presente á fin de constituir la Federación Comarcal de Artes y Oficios.

El citado Congreso se celebrará en el Centro Local Obrero de Vich, dando principio á sus tareas el día 26, á las nueve de la mañana, habiendo acordado que á las pocas entidades que no estaban representadas en la conferencia se les avise por medio de la prensa obrera, encargándoles no se descuiden en acudir á este llamamiento, pues de este Congreso ha de salir la fuerza potente por la cual la clase obrera será más respetada y al mismo tiempo nos orientaremos en la línea de conducta que hemos de seguir para lograr nuestras reivindicaciones.

También se acordó que las entidades que hayan de proponer temas para discutir, los envíen á la Sociedad Tres Clases de Vapor, de Torelló, pues dos miembros de esta entidad y uno de la Sociedad del Arte Fabril, de Vich, compondrán la junta que ha de abrir la sesión antes de que la asamblea nombre los delegados que han de ocupar la mesa.

Que no falte ninguna sociedad de resistencia obrera á tan importante acto esperan.

Por acuerdo de los conferenciantes, *M. Sangllesa.*

HUELGAS

El Arte de Imprimir

Decíamos en nuestro número anterior y en esta misma sección, al dar cuenta del triunfo obtenido por la Sociedad de Zapateros en la huelga sostenida contra el burgués Valls, que ojalá en el número siguiente pudiéramos dar noticias tan satisfactorias respecto á las demás sociedades que se hallan en lucha contra el capital.

Hoy nos toca felicitar á la Sociedad del Arte de Imprimir por el triunfo obtenido en el conflicto pendiente con las empresas de *El Poble Catalá* y *El Progreso*, después de una larga temporada de lucha, durante la cual no ha cesado un momento en sus trabajos encaminados á conseguir que triunfe la causa de la razón y de la justicia.

La índole especial de la burguesía con que el Arte de Imprimir tiene que luchar, hace que la contienda sea más difícil y más delicada; pero esta entidad, de tan brillante historia societaria, ha sabido vencer hábilmente todos los obstáculos, obteniendo como premio la victoria.

No queremos hacer comentarios respecto á la *oportunidad* del triunfo, y copiamos á continuación los escritos que nos envía la citada sociedad:

«*Sociedad del Arte de Imprimir de Barcelona.*—Adjunto enviamos copia exacta de lo que se refiere á *El Poble Catalá* y *El Progreso*, demostración palpable de nuestro triunfo, que es el de todos, puesto que todos nos han ayudado y á todos debemos su cooperación.

Como veréis en lo referente á *El Poble*, hay una base que indica retirarle toda acción, lo cual haréis suspendiendo la línea del «boicotage» que tanto ha dado que hablar.

Comunicándoos la noticia con la natural alegría, por lo que respecta á la fuerza moral que Solidaridad Obrera representa, se despiden de vosotros vuestros compañeros en la causa de la asociación.

Barcelona 7 de diciembre de 1908.—Por acuerdo de la J. A., El Secretario, P. A., *Buenaventura Galdarich.*—V.º B.º El Presidente, *José Rodríguez.*»

«*El Poble Catalá.*—Redacción: Plassa de Sta. Agna, 17.—Barcelona á 4 de diciembre de 1908.—Reunidos de una parte José Rodríguez Romero y Santiago Hostaller, representantes de la Sociedad del Arte de Imprimir para el arreglo de la cuestión pendiente con *El Poble Catalá*, y por otra parte D. Antonio Rovira y Virgili, nombrado árbitro único por la empresa del citado periódico, después de deliberar detenidamente sobre la cuestión puesta en litigio, llegaron á los acuerdos siguientes:

1.º Aceptar como buena la carta de don I. Lluhí Rissech de fecha de hoy, en la cual se nombra árbitro único á D. A. Rovira Virgili, comprometiéndose el Sr. Lluhí, en nombre propio y del otro árbitro de los primeramente nombrados Sr. Roig y Armengol, á aceptar irrevocablemente lo que falle el Sr. Rovira.

2.º El Sr. Rovira, en uso de las facultades amplias que la carta citada le concede, falla los puntos discutidos en la forma siguiente:

a) La empresa de *El Poble Catalá* substituirá al actual regente.

b) Substituirá también al corrector de pruebas.

c) Se nombrará un operario suplente.

d) La empresa respetará el personal asociado.

3.º Los delegados obreros, creyendo justo el fallo emitido y coincidiendo con las instrucciones que han recibido de la Sociedad, lo aceptan y dan por resuelto el conflicto en esta forma, retirando, por lo tanto, toda acción contra la empresa de *El Poble.*

4.º El arreglo empezará á regir desde mañana día 5 de los corrientes.

Y para que conste y quede garantido el cumplimiento de lo acordado, firman todos la presente, á la cual dan el solemne valor de un compromiso.

José Rodríguez Romero. — *Santiago Hostaller.*—*A. Rovira y Virgili.*—Rubricados.»

Es copia.

«*El Progreso*, diario republicano.—Barcelona 5 de diciembre de 1908.—Señor Presidente de la Sociedad del Arte de Imprimir.—Muy señor mío: Tengo su atenta comunicación del 2.

Por virtud del fallo arbitral de la comisión de Solidaridad Obrera, han cesado en estos talleres los obreros Clarió y Palau.

Esta empresa se reserva el derecho de examinar dicho fallo, así como protestar de que se le ocasionen perjuicios en asunto que no debería tener relación con sus intereses.

De usted atento y seguro servidor, que besa su mano,—El Administrador, *Francisco Rivas.*»

POR LOS PRESOS

Consecuentes con nuestro propósito de retener en nuestro poder el menor tiempo posible las cantidades recaudadas para los presos por cuestiones sociales, y habiendo alcanzado ya la suscripción cantidad suficiente para proceder al segundo reparto, suplicamos á los compañeros de las localidades en que haya obreros presos con derecho al mismo se sirvan comunicarlo á la mayor brevedad.

Como es natural, no tendremos presente para este reparto á los compañeros incluídos en el anterior, pues no podemos estar al corriente de las altas y bajas que hayan podido ocurrir ni de los cambios de localidad que hayan sufrido; así es que esperamos que tomándose los compañeros que gozan de libertad el interés debido por que ninguno de los presos quede excluído del reparto, nos enviarán nuevo aviso.

Es sensible que en el reparto anterior, después de publicar cuatro semanas la noticia pidiendo que se nos enviara nota de los presos de cada localidad con expresión del motivo de su prisión, se quedaran algunos sin percibir la parte á que tenían perfecto derecho.

Esperamos que ahora no ocurrirá lo mismo y que todos se darán cuenta de que los presos por cuestiones sociales merecen algo más de atención por parte de todos, y ya que las suscripciones que para ellos se hacen no alcanzan las proporciones que debieran alcanzar, por lo menos que todos participen de lo poco que se recauda, pues, por experiencia sabemos lo que supone el recibir unas cuantas pesetas cuando se padece la escasez propia de la prisión.

A la vez recordamos á las sociedades obreras que en el Congreso celebrado por Solidaridad Obrera, se acordó la necesidad de prestar la solidaridad á los compañeros presos por cuestiones sociales.

La Sección de Papeleros de Alcoy, desea ponerse en comunicación con Solidaridad Obrera de Papeleros del Noya, á cuyo efecto le ofrece su domicilio social, calle San Miguel, número 9, en Alcoy.

A los toneleros

Nuestros colegas de Saint Macaire (Gironde) están en huelga.

Los patronos les quieren pagar las barricas de 225 litros, conocidas en España por *bordelesas*, á 1,75, y ellos reclaman á dos francos. Como se ve es una miseria y ningún tonelero español las haría á 2 francos; menos á 1,75.

En la capital ó sea en Bordeaux, se hacen á 3,50; doble precio.

Nosotros encontramos aquí una falta; la de que los obreros reclaman poco.

Es cierto que en la campaña se pueden hacer á dos reales más baratas no sólo por la economía de la vida, sino porque no se hace otra cosa, mientras que en la capital se cambia de trabajo diariamente; pero de todos modos es una miseria y bien merecen que se les apoye.

Los colegas españoles que quieran ayudarles pueden enviar su óbolo á este periódico que lo remitirá á los compañeros de Burdeos para que lo entreguen al Sindicato de Burdeos.

¡Viva la Solidaridad!

No olviden los toneleros españoles que se está en vías de hacer la internacional del oficio y que es preciso hacer de la solidaridad un verdadero servicio.

Estadística insuficiente

Muy entusiasmada, *La Internacional* de Barcelona trasladó á uno de sus últimos números un cuadro estadístico que Mariano García Cortés publicó en la revista *El Socialismo*, demostrativo, á su modo, de que la organización obrera madrileña ha enriquecido á sus componentes con unas cuantas millonadas.

Me permito dudarlo y aun negarlo.

En primer término, el «importantísimo estudio» de García Cortés es incompleto porque le falta la comprobación de este supuesto enriquecimiento. Es una mera afirmación numérica destinada á entusiasmar el público de la galería. Y por esto no paso.

El estudio estadístico de García Cortés establece que en un período de tiempo que no fija, no sabemos por qué, cuando este dato era muy de tenerlo en cuenta por lo que diré luego, establece, repito, que durante tantos ó cuantos años los trabajadores madrileños han conseguido una rebaja de horario y un aumento de jornal. No pongo en duda una y otra y doy por buena la estadística.

Lo que no puedo dar por buena es la rotunda y engañosa afirmación, por demostrar aún, que hace *La Internacional*, después de copiar los cuadros estadísticos, en las siguientes palabras:

«Quiere esto decir, en lenguaje corriente, que en Madrid, más de 23.000 obreros ganan al año, gracias á su organización, 3.226.000 pesetas (trece millones de reales) que *antes quedaban en los bolsillos de la burguesía.*»

He aquí la afirmación indemostrada.

¿Cómo nos demuestran García Cortés y *La Internacional* que estos 3.226.000 pesetas *quedan actualmente* en los bolsillos proletarios:

a) sea en numerario,

b) sea en necesidades satisfechas que antes no se satisfacian? De ningún modo

Para que estos millones estuvieran *realmente*, en una ú otra de estas dos formas de posesión ó simultáneamente en las dos, en el bolsillo de los trabajadores, se requiere que García Cortés y *La Internacional* demuestren con cifras que:

En igual período de tiempo que ha precisado para obtener este aumento de salarios y rebaja de horario, *no ha aumentado la media* de:

a) el coste de la alimentación obrera,

b) el coste del alquiler de las habitaciones.

c) el coste de vestuario.

O sea dicho en términos generales: que en igual período de tiempo no ha aumentado el coste de la vida en general al compás del aumento de salarios, ó de otro modo dicho: que este aumento de salarios y rebaja de horario *no ha repercutido* sobre el precio de los productos, gravándolos, que para vivir adquiere el obrero. (1)

Mientras García Cortés y *La Internacional* no nos demuestren esta *no-repercusión* tenemos el derecho de dudar que los 3 226 000 pesetas sean una mejora material para la clase proletaria madrileña. Y tenemos también el derecho de decirles: ó pretendéis alimentar en el proletariado esperanzas reformistas que los hechos no abonan para desviarle del propósito societario revolucionario de una transformación total del modo de producción y posesión actuales, ó vuestros cálculos económicos son deficientes en demasía para que el proletario vaya á creerlos así como así.

Yo no vivo en Madrid ni tengo la posibilidad de establecer el cuadro estadístico que pide á García Cortés para convencerme de que realmente hay la mejora material que pretende *La Internacional*; pero apoyo mis dudas:

1.° En la teoría, en el fenómeno de la susodicha repercusión señalada por todos los economistas concienzudos tanto burgueses como socialistas, que nos enseña que el sistema capitalístico de la producción tiene fácilmente á su alcance el medio de arrebatar con la derecha mano lo que la izquierda, debido á la presión obrera, concede á los trabajadores, y

2.° En los hechos, en que no hace muchos años, dos creo, este mismo proletariado madrileño, y la prensa en general de Madrid, tuvo que hacer una agitación para ver de conseguir—lo cual no consiguió—el abaratamiento de la vida, lo que significaría que la repercusión existe, que anula aquellas ventajas materiales que pretende *La Internacional*. La teoría primero, y este dato después, son garantía de que mis dudas están en lo firme

Si el obrero madrileño—como el de todas partes—consigue ingresar anualmente unos cuantos millones más de salario y tiene que gastarlos enseguida porque sube el precio de alquiler de su habitación y porque el tendero y el sastre le ponen el pan y el vestido en las nubes, ¿dónde estará la *mejora material* si al final de la anualidad salda, como antes, sus ingresos y sus gastos con un cero descomunal, cuando no con mayor déficit, y ya se han dado casos?

En el mejor de los supuestos el cuadro estadístico de García Cortés demuestra la ventaja de horario, la ventaja de que el obrero no gasta tanta fuerza productiva—y también, alambicando mucho la cosa, podríamos demostrar que á jornada corta corresponde una producción igual á jornada larga, lo que daría para el obrero mayor tiempo disponible para sí, pero no un ahorro de esfuerzo productivo, pues la práctica ha demostrado en muchos oficios que la rebaja de horario no ha disminuído la intensidad ni la cantidad de la producción,—en el mejor de los supuestos, repito, el cuadro estadístico de García Cortés demuestra, presentemente y mientras no se formule la estadística comprobante, que el obrero trabaja menos tiempo que antes, pero no que sea rico en 3.226.000 pesetas más. (2)

Conviene puntualizar esto muy bien para que los obreros vean claramente que el modo de producción capitalístico es un círculo de hierro que no lo romperá jamás este reformismo económico predicado, cantado, ensalzado y no demostrado por los socialistas políticos.

(1) Y en el caso de que este aumento de salario *no hubiese repercutido* sobre el precio de los productos adquiridos por los trabajadores madrileños *beneficiados*, convendria averiguar si la repercusion susodicha se ha dejado ó no sentir sobre otros cuerpos de oficio ó en el mercado de otras localidades, porque tendria mucha gracia que la lucha gratificara á unos perjudicando á otros á cada victoria obrera por el estilo.

(2) La dicha estadística tampoco nos demuestra que la rebaja de horario haya dado por efecto el empleo de un mayor número de brazos desocupados. Así sabríamos si la jornada corta disminuye la cantidad de esfuerzo proproductivo obligando al patrono al empleo de mayor número de brazos, ó si es conveniente también para el patrono, por no disminuirle la producción diaria. Hay economistas que pretenden que en una jornada de trabajo excesiva el obrero no trabaja *intensamente* sino un dado tiempo y el resto es perdido para la producción, debido al cansancio que aminora la intensidad del esfuerzo. De ser así la jornada corta no obligaría al patrono al empleo del mayor número de brazos que han pretendido algunos economistas, y, por tanto, el número de desocupados no decrecería gran cosa con esta reforma. Convendría saber esto.

Hasta nueva demostración yo sostengo que la afirmación de García Cortés y de *La Internacional* carece de comprobante para que la tengamos por buena y poderla presentar al trabajador como una victoria que no podrá ya convertirse en derrota.

Vuelvo á repetir que no está demostrado que el obrero madrileño tenga en sus bolsillos, *sea en numerario ó sea en nuevas necesidades satisfechas*, estos millones citados. Necesitamos los trabajadores estudios más sólidos de economía antes de entusiasmarnos á favor de luchas que son meros medios defensivos, simples expedienteos para ir tirando, y cuya eficacia no la abona la experimentación para que vayamos á presentarlos como una finalidad ó poco menos.

Limito mi crítica á lo hasta aquí dicho, en espera de la demostración pedida, para luego amontonar números con mayor conocimiento de causa, demostrativos de que el Capitalismo no se desprende de nada y que continúa siendo dueño y soberano á pesar de todas estas supuestas victorias obreras Por este camino el proletariado no se adueñará jamás de las riquezas sociales. No hace más que defender el presente, bien mísero y escurridizo por cierto.

Penelopelismo puro: tejer y destejer.

José Prat

Por los de Alcalá del Valle

UNA PRUEBA MAS

Muchas nos vienen dando á cada paso y es demasiado reconocida la irrisión con que miran las justas y equitativas quejas de sus víctimas; tienen en sus manos las riendas del poder, y no debemos extrañar que como buenos padres de familia velen por sus hijos antes de que llegue la próxima hora de su relevo, sin que purifiquen las graves culpas que cometieron, mientras los inocentes (caprichosamente condenados por ellos), después de maltratados y muertos en la vía pública, continúan en sus tumbas esperando la hora en que á fuerza de sufrimientos inquisitoriales exhalen su último aliento, sin importarles nada su maldición extentórea.

Convenceos de la realidad; levanta la frente, pueblo obrero, y sacude tu recogida melena, cual hace el león para defenderse del peligro que amenaza su vida pacífica por las selvas.

Desengañaros de una vez de los falsos ofrecimientos que os hacen para conteneros, y pensad que para librar á nuestros hermanos del martirio, es necesario obligar al verdugo á que por la fuerza suelte la presa que os hizo, ya que desconocen la justicia para los de su sangre y abrazan la injusticia descaradamente para nosotros.

Hace próximamente dos años que en las montañas de Cataluña, bajo una jugada de bolsa que dió algunos miles de duros de producto á los partidarios del pretendiente expatriado, fueron sumariados militarmente un sin número de fanáticos y acusados de los delitos de *sedición*, ataques al ejército contra la integridad de la patria y contra la forma de gobierno, y les condenó el tribunal militar á penas que por un reciente real decreto les han sido redimidas.

No olvidaréis que seis años hace que tenéis enterrados en vida á seis hermanos tras los muros de un presidio, condenados injustamente por la falsa acusación del alcalde Gavilán, del pueblo de Alcalá del Valle, imputándoles aquel fusilamiento que regó con sangre inocente sus calles después de robar la existencia á un niño, por cuyo esclarecimiento nada se hizo. ¡Era hijo de los proletarios!

Comparad los delitos juzgados; examinad vuestras limpias conciencias y, sin reparo, sin bajar vuestras frentes ante la faz de nuestros enemigos, obrad.

Nada de cuanto señala el Código militar en su texto para los condenados por el fuero de guerra se cumple para nuestros hermanos; todo se queda para ellos. Su ejemplarísima conducta observada, su buen comportamiento y resignación durante los amargos seis años que les robaron su libertad por infamante y falsa acusación, nos da fuerza para luchar en su favor.

Romper sus cadenas, volverles al seno de sus hogares, cumple á nosotros que engañados por vanas ofertas esperábamos siquiera un rasgo justiciero de los que validos de su fuerza abren las puertas de las prisiones á los de su familia.

¡Basta de pasividad y silencio! ¡Luzca la razón y la justicia! Ellos lo quieren, ¡pues que vean la verdad de nuestra fuerza! ¡Pueblo obrero, despierta! ¡Demócrata sensato, presta tu apoyo al hijo del trabajo; únete á los que sueñan con el progreso universal, y solidarios, ácratas, altruistas, hijos de la razón y del derecho, pedid la libertad de los de Alcalá del Valle, más dignos de redención que los que han sido indultados.

Respetad en un todo nuestras humanitarias doctrinas: no deis lugar á que por la forma se escuden nuestros enemigos para negar la libertad de nuestros desgraciados hermanos.

Haced que sepan todos los pueblos el hecho y no dudéis un segundo que acudirán en nuestra ayuda para arrancarles la presa de nuestros hermanos, procediendo como el os y salvando á los que esperan nuestro auxilio en sus tumbas, donde no pueden hablarnos.

Llegó la hora, hermanos nuestros, en que hemos de hacer el último esfuerzo por aquellos que resignados sufren la injusticia. ¡Qué irritabilidad produce tanta injusticia en la concesión de indultos.

No puede ocultarse que la sangre tira; con diferentes nombres en la esfera política, militan juntos; se ayudan constantemente y se protejen para dominar nuestros estados. Su reciente obra lo demuestra; si en vez de ser carlistas, hubiesen sido liberales, republicanos ó de cualquiera de las fracciones que viven enfrente de ellos, podemos asegurar sin temor á equivocaciones que no hubiera habido medio hábil de redimirles del pecado.

Débiles nuestras fuerzas y pobres nuestras inteligencias de otro modo no podemos ayudaros que poniéndonos á vuestro lado para pedir á vuestros queridos hermanos la unión verdad que puede llevarnos sin perjudicar á nadie á redimir á los cautivos que, dignos de mejor suerte, fueron envueltos en un imaginario atestado base de su injusta condenación.

¡Seis años de llorar su libertad perdida! Seis años que nosotros, sus compañeras, rodeados de nuestros pobres hijos y sin más consuelo que la miseria, esperamos, afrontando el rigor de nuestra suerte, su regreso.

Nunca olvidaremos la fe de nuestros queridos compañeros y hermanos, ni de nuestros corazones podrán borrarse las incansables protecciones que sin cesar hicieron llegar á nosotras para remediar nuestras miserias. Jamás pretenderemos que para redimir á los cautivos emprendan el camino de la ilegalidad, pero si hoy que dieron lugar á pedirles lo que dieron á otros dentro de la justicia que les cubre á los mártires obedientes, os mandamos nuestro ruego para que en la forma más correcta recabéis la libertad de los que sufren.

Todos unidos, todos por el mismo camino, llegaremos sin tropiezo al fin que nos proponemos. Han redimido á los suyos, pues que ellos sean los que reconozcan su error y subsanen éste firmando la libertad justísima de los menos pecadores. ¡Adelante! ¡Luzca la razón y el derecho de justicia! Fraternizar el pensamiento, pedid al mundo entero su concurso y á la par dad un fraternal abrazo en nuestro nombre á cuantos defiendan nuestra causa cual lo desean vuestras hermanas.—*Josefa Pérez.—María Vega.—Ana Romero.—Josefa Ruiz.—Josefa Alfaro.*

Alcalá del Valle.

Suscripción

á favor de los presos de Alcalá del Valle

	Pesetas.
Suma anterior.	555'37
J. Castro	0 50
Arte Fabril de Villanueva y Geltrú	5 00
Constructores de Carruajes.	1'25
Badalona. Producto de la venta de postales.	0 50
Un lerrouxista	0 25
Un antipolítico	0'25
Tejedores Mecánicos de San Feliu de Codinas.	8'30
Total	571'42

Continua abierta la suscripción.

Desde Gijón

PRELUDIOS DE LUCHA

Hace tiempo que Gijón dormía para la acción societaria debido á causas que no he de apuntar, puesto que no es mi intención en esta reseña discutir táctica societaria.

Casi podemos asegurar que este pueblo figuró ha poco en primera fila en cuanto á la lucha social se refiere.

Las fuerzas que sostuvieron aquel movimiento diezmáronse, y los usurpadores de nuestro patrimonio hincaron más y más sus garras de rapiña.

En la fábrica, en el taller y en la obra, se comenzó á explotar más cobardemente aun, si cabe, que en tiempos inmemorables, cuando la acción societaria era privilegio de unos pocos, y las sociedades de resistencia pura quimera pensar en su realización. El trabajo recompensado poco ha con cinco pesetas, lo es en la actualidad con tres.

Miles de muchachas apenas salidas de la pubertad, son esclavizadas inhumanamente por un jornal irrisorio que apenas si con él se abastecen de calzado.

Esta explotación indigna, bárbara, llegó á avergonzarnos de tal manera, que fué necesario aprestarse á la defensa de aquellas migajas de mejor bienestar conquistadas en un momento de suprema unión.

Poco tiempo después, los obreros en madera formaron un núcleo que bien pronto llegó á constituir gran mayoría.

Los elementos que componen esta sociedad, jóvenes y con grandes conocimientos del societarismo, dieron un gran paso después de su organización, evitando el posible contagio político. Pues todos sabemos que la política deben de hacerla solamente los políticos ó los que aspiren á encumbrarse labrándose una posición.

Conformes los obreros en madera con esta idea que os apunto, se instalaron independientemente en nuevo local, aspirando á que pronto fuera un centro de sociedades obreras, sin adjetivo de ninguna clase.

Los albañiles creyeron lo propio y fueron á ocupar el mismo local.

***

Creo llegado el momento de tratar lo que ha dado motivo á estas cuartillas.

Un grupo menor de diez y nueve individuos que pretendían formar una Sociedad de Oficios Varios pudo entrar en funciones con motivo de una huelga planteada por las obreras del taller de filatura de la fábrica de hilados.

Estos compañeros, que vieron en la lucha jóvenes muchachas incapaces de hacer un movimiento serio, decidieron ayudarlas en sus gestiones, y al efecto fueron convocadas á una reunión.

Allí expusieron sus quejas y manifestaron los atropellos morales y materiales de que eran víctimas.

La voz de una jóven sonó imperiosa haciendo el relato:

«No podemos sufrir más—dijo.—El encargado del taller nos maltrata de palabra y de obra y humilla con su poderosa influencia al que hace ocho años viene dirigiendo aquel trabajo con el beneplácito de todas: este nos estimó muchos años defendiendo ante el gerente nuestros derechos, y nosotras hemos de defenderte á él siquiera sea un momento. Si ese encargado no es sustituído, no volveremos al trabajo. Es preferible no comer.»

Terminó la muchacha, y cien voces á la vez declararon franca lucha porque entienden que frente á la intransigencia de los de arriba está la intransigencia de los de abajo, más santa aun, por ser nacida de un régimen egoista que practica la frase «el fin justifica los medios»

Después del paro, los periódicos se ocuparon del movimiento de manera tan servil, que creo un deber de conciencia refutar.

El Noroeste parece que vendió sus columnas, pues al dar cuenta lo hace amedrentando con el cierre á las huelguistas, repitiendo muchas veces «*arreglo*», «transigencia» y un sin fin de cosas que, al leerlas, hacen creer en la posibilidad de que el periódico es redactado por algún accionista

Comete una ingratitud dicho periódico, que es muy digna de tener en cuenta, pues todos sabemos el gran favor que de los obreros recibe.

Ante tal servilismo, se impone hacer esta declaración: las obreras que en la actualidad sostienen la huelga, tienen descontado el sin número de privaciones que han de sufrir; todo lo meditaron, y muéstranse más conformes con sufrir hambre que los vejámenes de que eran víctimas por parte de ese insigne verdugo, que cumple á las mil maravillas su misión de lacayo.

La hostilidad ha de manifestarse clara, terminante, sin afeites ni eufemismos, para que esa lucha, que yo considero cruel pero necesaria dentro del actual estado, vaya directa á suprimir el mal.

Así pensamos; creo no pueda ser de otro modo.

Me parece hora de terminar. Saludo á los obreros que secundaron la actitud de sus compañeras. Si esto fuera poco, los demás trabajadores se verán en la necesidad de ayudarlas, porque al fin y al cabo nadie sino nosotros tiene la obligación moral de ayudarles.

Ante todo y sobre todo nuestra dignidad.

Queri

Gijón.

Ecos proletarios

De Blanes

Nuestra actitud societaria.—Aunque parece haber molestado á algunos de los obreros comprendidos en el suelto inserto en las columnas de este periódico el día 30 de octubre, encabezado «A los obreros coristas del Orfeón», no por esto dejaremos de permanecer firmes en nuestra labor societaria, abogando siempre por lo que nos es más común.

Después de haber sido leído dicho suelto por los aludidos con bastante atención, hiciéronse varios comentarios no mostrándose de ello satisfechos, por entender que lo que ellos hacen es arte, y no tal como lo considera el autor del mismo.

Pues para conocimiento del hecho, precisa hacer una aclaración y á ello voy aunque no sea yo el interesado en hacerlo; pero como que se trata de un entusiasta y digno compañero que desde mucho tiempo viene dedicando sus fuerzas y energías á la causa societaria, por esto no vacilo en relatar ciertos hechos, para acallar las censuras de que ha sido objeto estos últimos días.

Así, pues, entiendo que no se puede hacer arte en donde los que se precien de ello sean en su

mayoría analfabetos (creo así puede llamarse á los que, desgraciadamente sólo saben hacer su firma) ni tan poco, los que no sienten amor al mismo por carecer de la más ínfima noción artística, sentando plaza de coristas llevados por la corriente egoísta y rutinaria, poniéndose, desde luego incondicionalmente, á disposición de sus directores, yendo de vez en cuando á obsequiarles debajo de sus balcones, vendiéndose el arte que ellos dicen hacer, á precios más ó menos tarifados, para con su producto pasar después un día de tugurio.

Nosotros, pues, dispuestos siempre á la propagación del ideal societario, pondremos de relieve siempre que lo tengamos á bien, ciertas tendencias ó manejos de los que el obrero no puede sacar la más mínima ventaja, principalmente en sentido económico, por haber nacido la ma o ía de estas sociedades al calor de un ideal político ó religioso, y esto lo prueba el hecho de que aun no hace muchos días se tuvo que sostener una lucha en una reunión general por si se habían de suprimir las *velas* que desde hacía mucho tiempo se venían colocando en el balcón encendidas los días de procesión.

Así, pues, creo haber demostrado lo contrario á estos señores respecto á los coros que á toda costa quieren sostener.—*Un obrero*

¡Obreros peluqueros y barberos, oidme!

Pero oidme sin enojaros; no cerréis vuestros oídos á mis palabras antes de acabar; sobre todo no me preguntéis cuándo acabaré, porque no podría contestaros; porque si os contestara que será de breve ó larga duración la llegada al punto final, mentiría á sabiendas, ya que *veo* que puedo decir poco con lo mucho de que podría hablar quien fuera un brillante escritor. Y es que éste podría añadir á lo mucho que *debe decirse* de nuestro estado actual de clase un sin fin de palabras *hermosas* y frases *rimbombantes*, que formarían un *brillante* escrito, cosa que ni puedo ni quiero hacer, porque á más del convencimiento íntimo y sincero que abrigo de que no nací para *brillanteces*, me cabe la seguridad de que tanto *brillo*, tanta *hermosura*, tanto *esplendor* habría de alucinarnos de tal modo, incluso á mí, que no nos dejara ver siquiera la parte esencial de lo que quisiera deciros.

Por esto quiero hablaros claramente todo lo que siento; por esto, en lo que os diga, veréis un descarnamiento relativo, que á algunos quizá repugnará, pero que si reflexionáis cuanto en estas y otras cuartillas va á irá, cómo yo debo forzosamente reflexionar para escribirlo, no habréis ni habré perdido el tiempo inútilmente.

Decíos en los últimos párrafos del escrito que antecede á éste, que si permanecemos inactivos, que si estamos quietos ya que no contentos ante nuestra situación, que, en fin, si no nos agrupábamos en un fuerte haz, era debido á la pasión que unos elementos determinados infundían á todos nosotros, contra los otros elementos de todos bien conocidos y viceversa. Que ello es cierto, todos lo sabemos y hasta fuera cursi quererlo probar. Pero también os decía que del mismo modo que tenéis conocimiento de ello, no ignoráis, porque lo sentís á cada momento, el peso de la explotación y rebajamiento moral y material en que nos tiene sumidos la burguesía que vive de nuestro trabajo. Estos, los burgueses, los ladrones de trozos de carne humana, los que se ríen y se gozan con nuestro penar y nuestras exclamaciones morales, con nuestro vilipendio y nuestro servilismo, nos hablarán amistosamente, nos dirán, pasándonos la mano por el hombro, que no son nuestros tiranos, que debemos estar trabajando á su lado, no como el esclavo que trabaja bajo las miradas escrutadoras y ambiciosas del *amo*, si no como el compañero que á su lado mira á un camarada, que trabaja para el mismo fin y sin ninguna mira egoísta; nos dirá, cuando nos contrate, que en *su casa* debemos estar como en familia; que debemos mirar por sus intereses como si fueran nuestros; que aún padece más que nosotros; y hasta habrá burgués tan cínico y sinvergüenza que nos llamará «hijos míos» para ganarse nuestras simpatías; tal vez este mismo nos llevará alguna tarde de buen sol á pasear *familiarmente* con él; tal vez nos convidará á ir con él al teatro, al café y hasta á la taberna ó al prostíbulo á saciar nuestros inmundos apetitos nacidos al calor del vicio. Pero no os fiéis. No os fiéis de él, y poned mucho cuidado y atención en lo que os diga, porque cuando os lleve á paseo, al teatro, café, etc., en una palabra, cuando os trate más familiar y cariñosamente, será cierto que, necesitandoos, ve en peligro vuestra estancia á su lado. Entonces, cuando crea que estáis lo suficiente amansados, cuando crea que os olvidáis que sois su esclavo cuando os vea seducidos por los vicios de que antes os hablaba, os ofrecerá un cigarro para nublaros del todo el cerebro, para dejároslo inútil para pensar y sólo en disposición de recoger cuanto os diga, porque todo ello debe ser bajo y ruín como ellos, y tratándose de amigos ó parientes, os hablará de lo que á ellos y á nosotros más nos precisa hablar: os hablará de la asociación. Os dirá que lo que debe preocupar al hombre es tener la *vida* asegurada por medio del trabajo; os dirá que el hombre joven que tiene en casa de su principal (no se atreverá á decir *amo ó burgués)* la comida asegurada y una peseta para *divertirse;* que el que cuenta con simpatías en la clientela de la casa y es tratado como de familia en la misma, nada debe desear; que el que estando *bien* en una casa sale por la noche, si es para ir á la sociedad de resistencia, es un gandul, un mal trabajador y un hombre capaz de cometer tantas barbaridades como pueda imaginarse. No exagero nada. Esto no sucederá en la misma escala que lo relato en el centro de Barcelona; porque aquí se desarrolla la misma escena, se sufre lo mismo, se es denigrado de la misma manera, pero de una forma muy distinta; de una manera más fina, más educada, más seria, pero que por la misma razón resulta á veces más refinada, más hipócrita y por lo mismo más repugnante la forma que distingue la manera de proceder de los burgueses del centro de la que usan los de los arrabales. Son éstos los que proceden (con mayoría de casos sobre los otros) en la forma que indico, porque es allí precisamente, en los barrios donde, por la juventud del *personal*, por su inexperiencia, más adecuado está el *terreno* para proceder en tal forma. Si os fijáis bien en cuanto os diga, veréis una cosa bien notoria: pedidle, por ejemplo, que os deje asociar en una sociedad recreativa, y en seguida os dirá que hacéis perfectamente, y os aconsejará que acudáis á menudo, pues en ello entrevé un aumento de jóvenes amigos vuestros, que habéis adquirido en tal centro, en su parroquia. Pero decidles que un compañero de trabajo ó esclavitud os ha invitado á engrosar las filas de la sociedad de resistencia, y en seguida también responderá. Pero no será seguramente para afirmar vuestro propósito, sino para persuadiros de que la tal sociedad es un nido de vividores, de holgazanes ó terroristas, y para ello os dirán que los que *mangonean el cotarro*, nunca trabajan, porque viven de la sociedad; que os engañan los que os hablan, y que sólo quieren hacer *movimientos* para sacaros del sitio que en las casas ocupáis y entrar luego ellos á llenar vuestra vacante; os hablarán de la cárcel en perspectiva, del abandono de vuestros padres, hermanas, esposa é hijos, si los tenéis. Y si ello no basta, si con todo esto no han logrado pintaros la sociedad de resistencia como un centro de vividores donde únicamente el fuego y la sangre arde y corre, entonces os hablarán más extensamente y en otra forma. Os dirán que también ellos fueron obreros y jóvenes, que como tales renegaron de sus principales y se dejaron engañar por las *promesas* de los *oradores*; os dirán que fijéis vuestras miradas en las figuras salientes de la sociedad; os repetirán sus pasadas frases contra la burguesía en favor de la sociedad, y os mostrarán el camino que van siguiendo á partir de aquella fecha y el punto donde han ido á parar, para hacer que en vuestro interior nazca un pequeño signo de desengaño.

Pero no os dirá, ni mucho menos, que sólo os paga la mitad del jornal que os merecéis aun después de haberle producido ganancias; no os dirá que la otra mitad debéis ganárosla *á pulso* á cambio de un sinnúmero de servilismos y bajezas; no os dirá á los que estáis *á todo estar* que no tenéis hora fija para empezar ni acabar; que desde las siete de la mañana á las nueve de la noche van la friolera de «catorce horas» los días ordinarios y la de «diecisés» los sábados; tampoco os dirá que no tenéis hora ni tiempo fijos para las comidas; más bien procurará haceros olvidar que si mientras coméis entra un cliente (que tiene prisa y después de servido se pone á leer *tranquilamente* el diario, debéis levantaros en el acto, y aunque la comida se enfríe y no valga después ni para los perros, y aunque ello sea antihigiénico, dejarla en el punto que la teníais consumida y servir amable y cariñosamente al parroquiano que después dará «cinco céntimos» ó nada, según le hayáis servido ó se encuentre de recursos; y á los que trabajáis semanal ó medio, tampoco os dirá que si entra un cliente después de haber cerrado, no debéis afeitarlo; que los domingos, después de cerrar, sólo debéis servir á los que se encuentran en el local.. ¡Cá! no os dirán nada de eso. Pero si añadirán que os fijéis en la desavenencia que existe entre las dos sociedades.

Pero si de veras, si con amor escucháis lo que os digo, si creéis que todo ello es hijo de mi buena fe, oid lo que ésta me dicta contra las cosas que pueden decir los burgueses:

Si de veras estáis mal, si es cierto que queréis mejorar vuestra suerte, si no queréis que nuestra vida siga un curso raquítico, monótono, luchad contra la causa de vuestro malestar con la misma fuerza de voluntad que lo hacéis cuando alguna enfermedad física os agobia. ¡Venid á la sociedad de resistencia, donde encontraréis compañeros que os ayudarán en la lucha contra los parásitos que nos matan! ¡Pensad que nadie más que vosotros podéis, con la ayuda de vuestros hermanos, mejorar vuestra suerte!

Para ello, no importa que vayáis á una ú otra sociedad. Mi consejo, como el que muchos os darán, es que con arreglo á vuestra conciencia ingreséis en una ú otra, en la que para vuestro modo de pensar sea más justa, tenga más razón de ser; hacedlo así, por ahora, ya que como adheridas á Solidaridad Obrera, deben ambas esperar el fallo de la misma, que sirva para unir de una vez para siempre las dos sociedades en una ú otra forma y la clase tan dividida hasta hoy. Hacedlo así, repito, porque si entre la gente vieja existen rencores, nosotros, los que nacemos á la lucha, comprendemos que antes que corresponder á los rencores de unos contra otros, debemos aprestarnos contra los burgueses, porque ellos son únicamente los verdaderos enemigos de todos nosotros.—*Antonio Barba.*

Movimiento sindicalista internacional

Francia

El X Congreso Nacional de la Confederación General del Trabajo.—Llegamos, por fin, á la sesión de este Congreso que prometía ser la más movida, ya que en ella debía tratarse la cuestión candente y espinosa del antimilitarismo.

Abordó el asunto el compañero Costes, de la Federación Ferroviaria, quien en nombre de los Sindicatos por él representados leyó una moción invitando á la Asamblea á que no discutiera la sesión en el Congreso.

La proposición esta es rechazada, así como otra encaminada á no permitir la asistencia á los debates más que á los congresistas, á la exclusión de la prensa, á la que se facilitarían notas del curso de los mismos.

Seguidamente se acordó que los oradores no podían usar de la palabra por más de quince minutos.

Después de leerse un expresivo telegrama de adhesión expedido en Cette, inicia el debate Ebers, compañero delegado de los ebanistas. Dice que no hay que apelar al sentimentalismo tratándose de esta cuestión. Considera que el deber de los sindicatos es declararse antipatrióticos, ya que cabe decir que la patria no existe para los pequeños, sino que sólo existe para el burgués capitalista. Estima que el deber de los directores es preparar á la clase obrera para la lucha. Para ello hay que preparar los cerebros y limpiarlos de prejuicios. Y el principal prejuicio que conviene hacer desaparecer es el de patria, pues es éste del cual el gobierno se sirve para aterrar á la clase obrera. Debemos pronunciarnos contra la patria y, por consiguiente, contra nuestros enemigos.

Baudin, de Lyon, representante de los peluqueros, sostiene que no hay necesidad de discutir el antimilitarismo, ya que los obreros todos saben á qué atenerse acerca de este punto; lo que hay que discutir es la patria. La patria—prosigue—es la propiedad de los capitalistas; nosotros queremos hacer una patria de trabajadores, cuestión que no debe ocupar mucho á este Congreso Sindical.

Seguidamente habló otro compañero, Mathien, cuya representación no recuerdo, diciendo que la corporación que representaba se adhería por completo á las ideas antimilitaristas y antipatrióticas.

Thulier, del Sena, defiende el informe presentado por la Unión de los Sindicatos del Sena. Según él, la patria sólo sirve para una cosa: cuando la burguesía se vea sumergida por los sindicatos, se irá en busca del ejército para asesinar á sus hermanos en miseria.

Dirigió una vehemente excitación á los congresistas para que se adhiriesen á la moción que había defendido.

Boudoux, de Nancy, opina que la cuestión del antimilitarismo cae de pleno en el dominio sindical. No hay que olvidar—añade—que el objeto primordial del sindicato es la supresión de la opresión del hombre por el hombre, y que esta supresión no será un hecho realizado sino mediante la desaparición de los ejércitos, defensores del capital.

Difundir el antimilitarismo en los sindicatos no es hacer obra política. Es hacer desaparecer los rencores que existen entre todos los trabajadores de todas las naciones, es preparar la inteligencia entre los trabajadores internacionales contra la internacional del capitalismo. Desde que añade—los Sindicatos de Meurte et Morelle hacen labor antipatriótica, se ha acrecentado su número y se ha duplicado su efectivo.

«Sí prosiguió;—somos sindicalistas, pero queremos que no se fusile más; queremos preparar la insurrección y la revolución; queremos expropiar á la clase burguesa. Nos adheriremos en consecuencia á la moción más categórica.»

Grandjonau, dibujante de la *Voix du Peuple* y de *Assiette au Beurre*, da lectura de la moción de los Sindicatos del Sena, y saliendo al paso á las objeciones que puedan hacerse al texto de la misma, dice:

«Os encontraréis en los sindicatos ante militantes á los cuales será preciso formular claramente la pregunta que sigue: ¿Estáis en pro ó en contra de la patria? Será preciso encontrarles una definición de la palabra patria. Pues bien, hela aquí: «La patria es el sindicato de los explotadores.»

Trotebas, delegado de los albañiles de Marsella, dice que el obrero no debe prescindir del antimilitarismo y del antipatriotismo, ideas que á su entender deben ser objeto de la propaganda sindical, en cuyo sentido solicita el voto del Congreso.

En aquel momento anuncia la presidencia que son 37 los oradores inscriptos para tomar parte en aquel debate, acordándose cerrar la inscripción.

Jonan, delegado de los cerilleros, declara que su Federación se adhiere á las ideas de antipatriotismo y antimilitarismo, pero con una restricción: la de que en su moción no figure la palabra insurrección. Añade que teniendo por patria al Gobierno, la Federación será acusada por él de haber hecho obra política, cuando si aquella palabra fuese reemplazada por la expresión huelga general, lo cual es lo mismo, sería fácil responder á Clemenceau que los cerilleros se han portado como buenos sindicalistas.

Pide en cambio Jonan que el Congreso vote en votación ordinaria una protesta contra la ley de los dos años que concede buen número de colocaciones á los militares antiguos en los establecimientos del Estado.

Seguidamente se levanta á hacer uso de la palabra Niel, pero esto merece capítulo aparte.

REBELDE

NOTAS SUELTAS

La sociedad del Arte de Imprimir, en su última reunión general, destinó 25 pesetas para las compañeras tejedoras que hace siete meses están en huelga en la Coruña, y otras 25 para los zapateros, también en huelga, de Villafranca del Panadés.

También hemos recibido 5,00 pesetas para estos últimos de la sociedad de Hilos y Cables Eléctricos de Villanueva y Geltrú; 5,55 de los Papeleros del Noya; y Constructores de Carruajes, 5,00.

Esperamos que las demás sociedades obreras prestarán su solidaridad á todos los compañeros que luchan contra el capital.

—

La Sociedad de Agricultores de Manlleu, al objeto de hacer más fácil y más intensa la labor de propaganda de que tan necesitada está la clase, desea ponerse en inteligencia con las demás sociedades y agrupaciones de campesinos.

Dirigirse á la Sociedad de Agricultores de Manlleu.

—

La Sociedad de Constructores de Carruajes de Barcelona, cuyo domicilio social es calle Nueva de San Francisco, 7, 1.°, pide á todos los periódicos obreros que se publiquen en España les remitan, como suscripción un ejemplar cada vez que salgan.

—

La Federación de Oficiales Albañiles de Vich acordó en reunión de delegados adherirse á Solidaridad Obrera.

Sabemos que son muchas las entidades que esperan la aprobación del reglamento para engrosar la Confederación regional.

Movimiento obrero

Centro Obrero

El primer domingo de este mes el Consejo interior administrativo del Centro Obrero celebró la acostumbrada reunión mensual de delegados. Después de aprobada el acta anterior y discutirse varios asuntos, á propuesta del compañero Badía, delegado por la Dependencia Mercantil, acordóse que en lo sucesivo, antes de aprobarse el estado de cuentas mensual corriente, estuviese expuesto al público en la administración del Consejo todo el mes, con el fin de poder ser examinado convenientemente por todos los compañeros que deseen hacerlo y llevándose á la aprobación al próximo Consejo general, observando la misma máxima que se observa en Solidaridad Obrera.

También recomendóse que para poder conseguir mejor nuestras aspiraciones, era muy conveniente unir al Centro Obrero solidario el mayor número posible de entidades, á cuyo efecto quedó la Junta encargada para hacer las gestiones necesarias para ello.

Acordóse que en la próxima reunión se nombraría la vacante que existe de secretario segundo, aumentando la Junta del Consejo con otros cargos, así como también la confección y aprobación de un reglamento interior, por el cual tendrá que regirse el Consejo, y finalmente, el compañero Domestres rogó á todos los delegados presentes manifestasen á los que no habían asistido se sirvieran acudir á todas las reuniones de delegados, así como también que se cumpliera más exactamente el turno de vocal de semana.

Hubo algún otro asunto de poco interés, terminando la reunión á las siete de la noche, ocupando la presidencia el compañero Rodríguez Romero, á consecuencia de hallarse indispuesto el secretario general, compañero Ginés.

Unión de Obreros Metalúrgicos

Esta sociedad celebrará reunión general extraordinaria el día 12 del corriente, por la noche, en su local social, Nueva de San Francisco, núm. 7, á fin de concluir el asunto de la nueva asociación (Obrers Mecánichs) y la aprobación del nuevo reglamento, quedando invitados á la reunión todos los compañeros socios y no socios.—*La Junta.*

Los Zapateros

Se ruega á todos los delegados de fábrica se dignen traer nota de la última suscripción de la huelga de casa de Valls para dar publicidad, por haberse extraviado la nota que había en la sociedad.—*La Comisión.*

Ramo de Guarnición y Correa

Compañeros:

Más que compañeros debemos considerarnos como á hermanos en estos momentos en que tan necesitada se halla nuestra clase de organización.

La crisis que sufren nuestros oficios similares redunda en perjuicio nuestro, siendo la única manera de hacerle frente la organización obrera, esto es, el sindicato de resistencia.

Esto os lo afirma un compañero libre en ideas y convencido... La asociación es la única base de la emancipación humana, y con ella seremos lo suficientemente fuertes para contrarrestar la indigna é inicua explotación y burla de nuestros burgueses.

Tenéis dos caminos á seguir: el de que como hombres haceros respetar en el taller ó el de ser juguetes de nuestros explotadores, que tanto procuran para hacernos fracasar nuestra organización.

Espero, pues, compañeros, que por todas estas razones acudiréis todos al llamamiento que nos dirige la Junta administrativa de nuestro sindicato para el sábado, día 12 del actual, en nuestro local social Nueva de San Francisco, 7, principal, siendo los asuntos que se han de tratar de gran interés.

Conviene no olvidéis que tenemos derechos que de continuo se pretende arrebatársenos y que en buena moral y dignidad de clase no debemos permitir que esto suceda.

No dejéis, pues de acudir al susodicho llamamiento si en algo apreciás vuestra dignidad de hombres libres.

Salud, fuerza y emancipación social os desea este vuestro compañero,—*Joaquín Palmada.*

Suscripción nacional

abierta á favor de los compañeros presos por cuestiones sociales

	Pesetas
Suma anterior . .	87'95
Constructores de Carruajes. . .	3'75
Toneleros de Barcelona y su radio	15'00
Un sombrerero	0'25
R. Borrás	1'00
Araña	0'30
Cuatro luchadores zapateros de la casa Valls	3'00
TOTAL . . .	111'25

Continúa abierta la suscripción

Imprenta José Ortega. San Pablo, 95.—BARCELONA